

EFRAÍN BARTOLOMÉ

VUELO Y CELEBRACIÓN JUNTO A LA CEIBA MADRE

En el pueblo de Tecpatán, Chiapas, el progreso abatió, hará unos cinco años, otra ceiba mayor. Hachas, motosierras, fuego con gasolina y finalmente dinamita, fueron necesarios para acabar con ella. En el poblado tzeltal de Sivacá, también en Chiapas, vive la Ceiba Madre que hoy celebro. Dedico este poema a Elsa y Carlos Navarrete, que luchan por convertir la ceiba secular del centro de los pueblos en monumento nacional).

Una tersa mañana de raíces bajo el día incendiándose

La pluma estalla en su tinta dorada:
con luz escribo:

con la esencia del día

El silencio se quema sobre los gavilanes

El gran cebú celebra su reino patriarcal sobre las vaquillonas

Yo avanzo velozmente

Vuelo
Miro

El verde y el azul se dividen el mundo

Voy a cantar

Voy a contar las piedras del camino
Hablaré de las piedras areniscas y de su lija tersa
Hablaré de los niños de los hombres de las madres humanas
y de su leche luminosa
Hablaré de los pinos y de los montes cortados por un cuchillo incendiario

Pero no

Hay una ceiba santa en Sivacá que bebe rayos
Hablaré de la ceiba sagrada de Sivacá que es y será siempre más alta que el humo

La ceiba ha visto el paso lento de las estaciones
La ceiba ha visto el paso lento de los siglos
Sus ramas tocan el aire más delgado
Bajo su copa hay siempre un poco de cielo dormitando
Ha visto cómo crecen las siembras y los niños
Miró crecer los muros de la iglesia y los vio derrumbarse
Vio cómo fue recogida la primera cosecha de maíz y frijol
Miró el arma la leña el fuego suave la milpa que creció sobre la rozadura
Vio cómo el filo del machete cortó cizaña e hizo lanzas horcones y varas de jacal

Vio cómo se plantaron las primeras casitas junto al río
Vio también cómo en algunos jacales entró la enfermedad
Y vio cómo crecía la noche bajo sus ramas

Pero la Madre Ceiba guarda espinas para el Ojo Enemigo
Ceiba de Sivacá
Bajo su sombra se llenaron de grano los canastos hambrientos
Bajo su sombra la Belleza dio tibios pechos duros a las adolescentes
Les otorgó esbeltez y gargantillas
Puso largos cabellos de obediente hormiguillo sobre sus nuca tersas
Carne de pomarrosa para su boca suave
Tobillos dóciles para su morenía

Bajo la ceiba se machacaron flores
La ceiba filtró rayos para amasar su piel:
con esa mezcla se tornearon los brazos y los hombros

En la copa de la ceiba puso un huevo la Luna:
bajo la ceiba una muchacha púber comenzó a caminar
Lleva bajo los párpados la noche adormecida:
el amor hizo nido en su vientre de suavísima espuma

Ceiba de Sivacá: niña mujer anciana protegiendo
con su largo cabello el sueño de los muertos

Ceiba de Sivacá bajo la enorme Luna:
tallo de la noche constelada

De sus ramas más altas he saltado al vacío
Caeré donde estoy
En el centro de mí

Al fondo de mis ojos he tatuado la Luna
Al fondo de mis ojos he tatuado la Ceiba

Día resplandeciente:
la pluma estalla en su tinta dorada:
con luz escribo:
con ella firmo al calce de este vuelo.